

Primer Encuentro Internacional de Bibliología

La Bibliología es una de las áreas de estudio y líneas de investigación rectoras del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la UNAM, cuyo objetivo es el estudio del libro en tanto objeto cultural. Esta disciplina también analiza, describe y explica su devenir histórico y los procesos técnicos implicados en su elaboración. Del mismo modo considera los materiales con que el libro fue diseñado, las clases y tipos de encuadernación, y sus características caligráficas y tipográficas de éste. Lo anterior fue señalado por la directora del instituto, doctora Guadalupe Curiel Defossé, durante la inauguración del Primer Encuentro Internacional de Bibliología realizado en el IIB.

La doctora Curiel Defossé añadió que la Bibliología también se interesa por la industrialización o comercialización de las obras, la cantidad de manuscritos producidos en diferentes épocas, las formas de los circuitos de distribución de los ejemplares, y también se puede conocer quiénes fueron los propietarios o destinatarios que los obtuvieron, entre otros aspectos. Posteriormente cedió la palabra a los ponentes del encuentro.

Antes de hablar sobre la conferencia magistral que dictó el doctor Benito Rial Costas, titulada “Centros, periferias y la historia del libro impreso”, daremos un vistazo al trabajo de José Martínez de Sousa denominado *La Bibliología, una nueva ciencia*, en el cual nos dice que Gabriel Peignot utilizó por primera vez esta palabra hacia el año de 1802, la cual definió como la “ciencia del libro”, y que a través de la historia fue retomada por algunos especialistas para realizar sus investigaciones, como Octave Uzanne y Paul Otlet.

Posteriormente, Paul Otlet trasladó el método de estudio de la Bibliología desde el campo meramente histórico, terminológico y técnico, al científico, es decir la Bibliología vista como ciencia, no sólo del libro sino también del documento. A su vez, este enfoque fue desarrollado en los años setenta en Francia por la escuela encabezada por Robert Estivals, profesor de la Universidad de Burdeos, quien señaló que la Bibliología se orientaba a dar una explicación de las diversas formas del escrito y de la comunicación escrita.

De tal forma, la escuela bibliológica francesa estableció bases sólidas para el análisis epistemológico y el estudio interdisciplinar del conjunto de ciencias y técnicas que constituyen en la actualidad una plataforma de la cultura humana: el escrito en todas sus modalidades, cualquiera que sea el soporte, los signos o la forma que unos y otros adopten para la transmisión de sus contenidos, las técnicas para obtenerlos y la forma de distribuirlos.

Establecido lo anterior, y continuando con la conferencia magistral, el doctor Rial Costas señaló que el objetivo de su trabajo es defender la operatividad del binomio centro-periferia y el estudio sistemático de las ciudades y periferia desde la historia del libro, principalmente el europeo del siglo XVI, debido a que la estructura de la imprenta y el mercado del libro adquirieron su diseño moderno en el mercado europeo.



En este proceso algunos grandes centros urbanos comenzaron a dominar la edición, impresión y distribución del libro, dando lugar a una nueva geografía cultural de Europa; donde unos pocos centros satisfacían la demanda de una amplia periferia. Cabe señalar que los términos que conforman dicho binomio han sido utilizados por diferentes teorías que estudian el desarrollo económico y social para poder describir la idea de progreso, como la geografía, la antropología, la economía, la historia y la sociología. Sin embargo, al realizar una revisión más minuciosa se puede deducir que la interrelación entre centro y periferia no está basada en una escala de valores, donde el progreso es igual a positivo y el no progreso igual a negativo, o dicho de otra forma, no es un sinónimo de una relación de poder y dominio.

En este sentido, en su estudio, el doctor Benito Rial nos señala que los conceptos de centro y periferia han tenido en la historia cultural y del libro demasiado predicamento, pues es verdad que el estudio de lo sobresaliente y excepcional se confunde a menudo con el interés de la historia tradicional en lo que respecta a la idea del binomio centro-periferia, o lo que es lo mismo, con la idea tradicional de progreso; por ejemplo, basta pensar en el interés que la historia del libro ha tenido por los denominados grandes centros del libro, como Venecia e Italia, y de ignorar sistemáticamente otras regiones más comunes.

A excepción de unos cuantos historiadores que han aplicado este concepto a distintos niveles de abstrac-

ción, como el de individuos, regiones, países u otras áreas de estudio, entre las que resalta el arte, la literatura y la arquitectura, la historia del libro aplicada a las ciudades (a pesar de que a primera vista pareciera que no) también se ha interesado únicamente en lo sobresaliente y excepcional, como Venecia, París y Amberes, dejando de lado las ciudades comunes o ciudades periferia, porque no son consideradas dignas de estudio, porque por un lado son lo común y, por el otro, carecen de importancia, además de ser incapaces de emular los éxitos de las ciudades centro.

Ahora bien, a pesar de que a finales del siglo XIX y principios del XX comienzan a aparecer numerosas historias locales del libro, de ninguna manera son excepción de dicho modelo porque lo que se busca en el fondo es subrayar la excepcionalidad de la ciudad al destacar sus logros y aportaciones a la historia del libro. Pero no hay que perder de vista que en el estudio del libro se deben considerar diferentes aspectos, cronologías y niveles de abstracción como el país, la ciudad o las personas. Como ejemplo, se expone un estudio de algún impresor de Salamanca, o los impresores extranjeros en la España del siglo XVI, pues un grupo se debe basar en uno o varios rasgos comunes que le den unidad a sus componentes, y sin embargo su elección puede ser arbitraria o estar basada en el estudio de la naturaleza de un grupo como parte de un sistema.

Para decirlo en otras palabras, el doctor Rial Costas puntualizó que si el ser extranjero implicó una relación

distinta con el sistema industrial del libro, entonces un grupo o división estarían basados en su naturaleza o diferente función dentro de su estructura. Si, en cambio, el ser extranjero fue un rasgo accidental y su función como grupo es dentro de la estructura de la industria del libro, no tendría razón de ser distinta a la acción ejercida por los impresores no extranjeros. Entonces, sería una elección arbitraria establecer la existencia de un grupo dentro de una estructura porque implica cierto grado de comparación. Y al realizar un estudio de estos grupos se podría centrar la atención en las relaciones internas entre las unidades que forman el grupo, es decir las relaciones entre iguales o en las relaciones externas, las que son mantenidas con otros grupos distintos.

En este sentido, el binomio centro-periferia a menudo hace referencia a estas relaciones entre distintos, pero en realidad no es así, porque alude a su naturaleza, o -lo que es lo mismo- a su relación con el sistema; es decir, son dos tipos distintos de relación. La aplicación del binomio parece ser inconsistente principalmente por tres razones: la primera por la confusión de la relación entre el sistema, la segunda por la facilidad de identificar funciones distintas y niveles de relación con el sistema o grados de relación, de tal forma que se establece una escala de valores, y la tercera enfocada a la posibilidad de aplicar esta terminología al estudio de diferentes sistemas dentro de una misma disciplina y diferentes niveles de abstracción, como el de ciudad o persona, entre otros más.

Ahora bien, al estudio del binomio se le introdujo un tercer elemento, denominado semiperiferia, que dentro del sistema de la industrialización del libro y sus sesgos de Primer, Segundo y Tercer Mundo, son considerados como un sistema y no como una escala de valores. Donde el centro es el Norte de Italia, Francia, Alemania y los Países Bajos; la periferia la constituyen los países escandinavos y el Este de Europa, y la semiperiferia serían España, Portugal e Inglaterra.

Cabe señalar que a lo largo del siglo XVI la industria del libro adquirió su diseño moderno al explotar las redes comerciales que cubrían toda Europa, y en este proceso algunas ciudades “centro” comenzaron a dominar la

edición, impresión y distribución del libro dando lugar a una nueva geografía cultural de este continente, donde unos pocos “centros” satisfacían la demanda que una gran cantidad de ciudades periferia. No obstante, muchas ciudades enmarcadas en la periferia y semiperiferia tuvieron un papel importante en la historia del libro.

En su momento, posterior a la conferencia magistral, Martha Elena Romero Ramírez, del IIB, habló sobre la metodología para el estudio de la encuadernación antigua. Al respecto dijo que los elementos, características y materiales que intervienen en la encuadernación proporcionan información; inclusive, se puede rastrear el tránsito del libro desde que el impresor lo saca al mercado hasta el momento que llega a las manos del consumidor final, o -si se prefiere- saber de qué país, ciudad, región o época en que vivió el dueño de algún libro, también se puede rastrear.

Martha Romero añadió que decidió trabajar este periodo porque fue el momento en que ese oficio se introdujo a nuestro país, pues en Europa el mismo data del siglo IV. Tomando en consideración que la encuadernación llegó a México antes que la imprenta, los materiales didácticos para la población indígena provenían de países europeos y ya estaban encuadernados, pero en algunos casos necesitaban alguna reparación. También llegaban hojas sin encuadernar o libros cosidos, pero sin tapas, que necesitaban cubrirse; en fin, todos estos elementos fueron la razón de que en la Nueva España se introdujera la encuadernación, además de que se contaba con los materiales necesarios y las herramientas adecuadas, y, si el caso fuera contrario, se solicitaban al exterior.

Otro factor a considerar, porque no hay que perder de vista que era un nuevo oficio, tenía que ver con las personas que podían enseñar las técnicas, la implantación de su legislación, su organización y la satisfacción de la demanda social por obtener material encuadernado a un precio más accesible y libre de aduanas. Posteriormente, en 1539, cuando se introdujo la imprenta se incrementó la solicitud de la encuadernación de los textos.

En este sentido, Martha Romero dijo que el objetivo de analizar las encuadernaciones realizadas en nuestro país es saber si seguían algún tipo de patrón que pudiera considerarse propiamente mexicano, de acuerdo a las características y el contexto histórico sobre los usos y el comercio que tenía en ese tiempo, así como conocer la influencia española en la aplicación de la técnica.

Por su parte, María Esther Pérez Salas, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, habló sobre la imagen litográfica en las partituras musicales y las dificultades a las que se enfrentó en su clasificación porque han sido muy olvidadas por parte del trabajo impreso debido –entre otros factores– a que han sido trabajadas como documentos por los musicólogos para conocer los tipos de composiciones y su influencia. Para el desarrollo del trabajo se tomó una muestra de 200 partituras porque la mayoría no están datadas, y el único camino a seguir fue recurrir al catálogo de la Casa Wagner y Levien, porque era el monopolio más importante en la impresión de este material; concretamente, se analizaron los años que van de 1840 a 1878.

Sobre la marcha de la investigación se vio que la mayoría de las partituras encontradas pertenecían al género de la música de salón contenidas en 4 o 6 páginas, pues era lo que se interpretaba en las casas de las familias y las famosas tertulias. Otros géneros fueron los valeses, las masurcas, las varsovianas, las camelinas, las polcas y las marchas. De hecho, la organización se hizo por género musical porque la imagen de las partituras no tiene correspondencia con el; por ejemplo, se encontró que una polca era ilustrada con una escena muy romántica, pero carecía de fecha y nombre del editor. Para solucionar este problema se recurrió a los periódicos, porque en ellos aparecía la fecha del estreno de la obra. También se detectó que en las varsovianas se utilizaban muchas imágenes femeninas porque respondían al carácter romántico de la época; además, la mayoría eran interpretadas por mujeres y los diseños responden más al título de la composición que al género musical, como en la pieza de Sabas Contla “Las cuatro rosas”, dedicada a cuatro señoritas de la familia Rosas.

María Esther Pérez añadió que también se presentaron casos de aspectos más etéreos que aludían a cuestiones religiosas y se decidió recurrir a figuras de ángeles, correspondientes al periodo renacentista; también se hacían dibujos con carácter mitológico o se incluían fotografías de personajes y artistas muy reconocidos, como en el caso de un niño italiano de siete años de edad que llegó a México y se presentó en el Teatro Nacional, y lo titularon “La maravilla del arte de 1873”; aquí cabe señalar que resulta interesante cómo se utilizó la técnica del retrato para ilustrar las portadas de las partituras. Posteriormente se plasmaron imágenes de héroes nacionales para ilustrar las piezas de marchas patrióticas como reconocimiento a los personajes que forjaron nuestra Nación, como el general Ignacio Zaragoza y el destacado periodista e historiador mexicano, y miembro del Congreso Constituyente de 1856, Francisco Zarco. En el caso de las grandes óperas las reproducciones se presentaban como si fueran composiciones teatrales.

Finalmente, Gabriel Cruz y Luis Enríquez Vázquez, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, describieron el proceso de deterioro de las encuadernaciones de los libros causado por hongos y bacterias sobre las cubiertas hechas con papel y con pieles de animales como el borrego, la cabra, el becerro y el cerdo. Asimismo, se presentaron avances de investigaciones realizadas por alumnos, como los “testigos” encontrados en los libros del Fondo conventual de Coyoacán, las etiquetas de encuadernador mexicanas del siglo XIX y las publicaciones periódicas clandestinas del siglo XX en México.

Ma. del Rosario Rodríguez León

Secretaría Técnica de Difusión y Relaciones
Dirección General de Bibliotecas - UNAM